

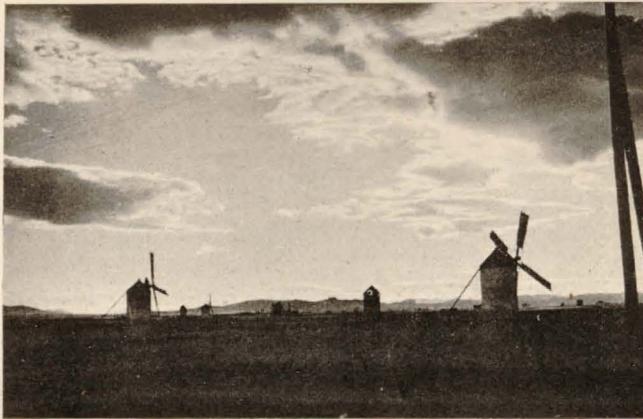
REVISTA KODAK

vista se pierde entre esa superabundancia de asuntos, que irritan en vez de agradar.

Debe tenerse siempre un motivo para hacer una fotografía, ya se quiera conservar el recuerdo de un lugar o meramente de una circunstancia, ya se desee poner de relieve la belleza de un sitio, o bien, en fin,

tados perfectos. Sólo mediante la aplicación de sus principios generales, y el estudio de obras de arte pictórico, podrá el aficionado no incurrir en ninguna falta flagrante contra la estética.

Se puede considerar que la composición fotográfica de un paisaje, o sea la parte pictórica, consiste en ordenar y equilibrar los elementos com-



Contraluz en la tierra del Quijote.

D. Arrazola.

se aspire a componer un verdadero cuadro que resulte interesante por la sencillez y belleza de sus líneas o por sus valores.

Una fotografía que pictóricamente constituya un cuadro interesante, puede reunir esas diversas cualidades, pero entonces una de ellas debe predominar netamente sobre todas las demás. El simple examen de una fotografía debe bastar al aficionado para reconocer la razón por la que fué hecha.

Composición fotográfica.

La composición artística fotográfica no es una ciencia exacta, que permite obtener mecánicamente resul-

ponentes, pero la selección debe preceder siempre a la composición, y por lo tanto, los primeros ensayos que haga el aficionado, deberán tener únicamente por objeto aprender a eliminar todo lo que no es necesario en una fotografía. Si examinamos atentamente algunos de nuestros primeros ensayos de paisaje, encontraremos seguramente en ellos un gran número de cosas completamente inútiles, que desde luego pasaron inadvertidas cuando las hicimos.

Para hacer esta selección, la mejor regla que debe seguirse, es buscar primeramente un primer plano adecuado, el cual lleve de un modo natural la vista a fijarse en el sujeto principal.